

DISCURSO DE GRADUACIÓN DE 2º BACHILLERATO

24 de mayo de 2011

Sabino Vaquero Mariscal

Dicen que el mejor discurso de graduación de la historia lo hizo Salvador Dalí en la Universidad de Barcelona, cuando dijo: "Seré breve. Terminé".

Eso me hubiera gustado a mí hacer hoy, terminar rápido, porque, como sabéis, soy hombre de muchos números y de pocas palabras. Pero vosotros os merecéis que haga un esfuerzo y os dedique, con el corazón, mucho más que unas breves palabras de compromiso. Confieso que estoy algo asustado, porque para mí es muy fácil llenar una pizarra con símbolos extraños como el que representa el infinito, la integral, el sumatorio, la inclusión de conjuntos, el número pi, el número áureo..., pero llenar unos minutos de palabras ante tanta gente y tan letrada, eso ya es harina de otro costal. Por eso he dedicado más tiempo a la preparación de este discurso que a las clases de Álgebra o de Geometría Analítica.

Hoy compartimos despedida. Vosotros estáis llenos de júbilo y yo me jubilo. Aunque hoy los protagonistas absolutos sois y debéis ser vosotros, voy a hablaros un poco de mí tanto a alumnos como a padres porque así podréis entender un poco mejor por qué durante casi 40 años he enseñado en el Norba lo que he enseñado y lo he hecho en la forma en que lo he hecho.

Nací matemáticamente en *mitaelmedio* del año 1951: exactamente el 30 de junio. Y lo hice en un pequeño pueblo de la Extremadura rural cuyo nombre se ha prestado siempre a las bromas de los poco duchos en la lengua castellana. Porque aunque uno no sea de Letras sabe bien que, como dice la estrofa popular:

Jaraicejo en un cerro
Deleitosa en un jaral
Torrecillas en una tiesa
y Trujillo en un berrocal

Pues eso, que nací, y a mucha honra, en Torrecillas de la Tiesa, cuyo nombre le viene de estar situada en una llanura, en una “tiesa” como se decía antes. Las bromas vienen, como veis, por el doble sentido de la palabra “tiesa”. Quizá por eso, huyendo del doble sentido del lenguaje, desde niño ya tenía yo afición por un lenguaje preciso y precioso como es el de las Matemáticas.

Hoy casi todos los jóvenes estudiáis Bachillerato; pero en mi época no era así. En el mundo rural era una minoría *friqui* (como diríais vosotros) los que desertaban del arado y se embarcaban en la maravillosa aventura de los libros. Hoy hay aquí también muchos padres emocionados al ver graduarse a sus hijos y recordar con añoranza los tiempos en que ellos terminaron su Bachillerato (seguro que con menos nota media y también con menos pompa y boato). Puede incluso que se dé aquí más de un caso en el que las dos generaciones, padres e hijos, me hayan tenido como profesor. Si es así, ¿a quién le puse mejor nota? Padres, os pido perdón por dejaros sin argumentos ante vuestros hijos.

En mi caso, yo pude estudiar porque tuve la grandísima suerte de contar con unos padres que se desvivieron por mí y supieron ir por delante del tiempo mísero y miserable que les tocó vivir: la España de posguerra. Es fácil adivinar que mi padre era agricultor y mi madre se dedicaba a sus labores (muchas labores y laboriosas, porque tuvo seis hijos). Yo soy el hermano mayor y, a falta de tierras que heredar, estudié en mi pueblo el Bachillerato elemental (no tan elemental si lo comparamos con algunos programas de estudio actuales). Estudie “bajo las órdenes” (dicho así, literalmente) de un Maestro Nacional (Don Adrián García Gil) hasta los 14 años. Después, mis padres me enviaron a estudiar a Cáceres, en “El Brocense”, el único Instituto que entonces existía en la ciudad. Hice Reválida de 4º, 5º, 6º y PREU, unos estudios tan antiguos que ya no les suenan ni a vuestros padres. Yo fui un chico de PREU, vuestros padres lo fueron del BUP y vosotros....., pues ESO.

Algunos os iréis dentro de unos meses de casa para alojaros en pisos, residencias o Colegios Mayores con todas las comodidades. Otros os quedaréis en casa pero seguiréis a mesa puesta, a cama hecha y a fondo perdido. Yo me tuve que emancipar mucho antes, ya durante el mismo bachillerato. Mientras estudiaba en El Brocense estuve de pensión en una casa religiosa, la de los “Padres Misioneros de la Preciosa Sangre” (ya sólo por el nombre os podéis hacer una idea).

En unos 20 días os enfrentaréis a la primera reválida seria de vuestros estudios: la Selectividad. Os hemos preparado bien, así que no tenéis nada que temer. Y, excepto los biosanitarios, que estarán de los nervios por la media, el resto vais sobrados. Vuestra Selectividad dura tres días; la mía duró un año entero.

Me explico. Cuando terminé el bachillerato estudié en Salamanca lo que se llamaba entonces “Selectividad de Técnicos”, que equivalía al primer año de carrera de cualquier rama de Ingeniería o cualquier carrera de Ciencias (Física, Química, Biológicas, Exactas...). Al final me decidí por hacer la carrera de Matemáticas en la Universidad de Zaragoza. La verdad, a mí lo que realmente me había gustado desde siempre era ser CARPINTERO, pero mis padres se empeñaron en que tenía que estudiar la carrera que más me gustase y se salieron con la suya. Ahora que lo pienso, yo también me salí un poco con la mía porque la buena carpintería tiene mucho de geometría y de cálculo. Y no he hecho muebles, pero creo que he contribuido a amueblar bien algunas cabezas.

La carrera la hice con mucho esfuerzo y no me refiero sólo al intelectual, que ya era mucho, porque Exactas ha sido desde siempre una de las carreras más fuertes, y más en mi caso, que tuve que roer en Zaragoza uno de los huesos más duros, un profesor a quien apodaban “El Cid Cateador”, ya podéis imaginaros. Por cierto: ¿quién sería aquí en el Norba “El Cid Cateador”? Espero que no haya sido yo y, si lo he sido, prometo enmendar la cosa este año de mi jubilación. A más de uno se le va a aparecer Sabino; quiero decir: se le va a aparecer la Virgen de los Remedios (que es la de mi pueblo y, como curiosidad, os diré que tiene tres manos para poder hacer más favores; yo también os voy a echar este año no una mano, sino tres). La carrera la hice, ya digo, con mucho esfuerzo intelectual y del otro, trabajando durante las vacaciones en el campo con mi padre y dando muchas clases particulares a los chicos del pueblo, pues la economía en casa no era muy boyante.

Ahora que vais a empezar una carrera, todos tenéis en mente vuestro trabajo futuro, las “salidas”. Es lógico que penséis así, y más en la situación actual de crisis. Pero no os amarguéis la vida antes de tiempo y pensad más en formaros bien que en lo que vayáis a ganar. Os deseo que tengáis la misma suerte que yo tuve (aunque la suerte también hay que buscarla). Yo encontré trabajo pronto.

Nada más finalizar mis estudios (en junio de 1974) empecé a trabajar en la enseñanza pública. Mi primer destino fue Andalucía, concretamente el Instituto “Pedro Muñoz Seca” del Puerto de Santa María (Cádiz). A pesar de solo permanecer medio año en este pueblo gaditano, no se me olvidan los muchos avatares que me ocurrieron. El más célebre fue que, por ser el profe novato del Instituto, me tocó ir a examinar a los presos del penal del Puerto. En mis casi 40 años de profesor he tenido alumnos de todo tipo, y a algunos de vosotros os habré dicho alguna vez de broma que parecéis unos malnacidos y unos delincuentes, cuando me sacáis de mis casillas. Pero en aquella ocasión la cosa no era en broma. ¿Sabéis quién era uno de los alumnos que me tocaba examinar? Nada más y nada menos que ELEUTERIO SÁNCHEZ, más conocido como *El Lute*, el delincuente más famoso y temido de la España franquista, del que hicieron hace años una película: *Camina o revienta*. A vosotros quizá no os suene, pero a vuestros padres le metían tanto miedo con el Lute como con el Hombre del Saco, el tío Camuñas o el Coco. Yo iba un poco acongojado (dicho así, a lo fino), por ser novato y por tener que enfrentarme a quien decían que era un peligroso criminal (la verdad es que nunca mató a nadie, robó mucho menos que muchos banqueros de hoy y no cometió otro delito que nacer pobre en una España famélica y tener que buscarse la vida). Pero resultó que, al pasar lista en la cárcel, este individuo faltaba. Antes de apuntarlo en Rayuela pregunté: ¿dónde está? Y me contestaron: “hace un mes que se acaba de escapar de la cárcel”.

Ya veis lo que puede llegar a hacer la gente por librarse de un examen de Matemáticas con Sabino. Ni el mismísimo Lute se atrevió a enfrentarse conmigo. El preso a quien examiné en su lugar me contó que El Lute se había escapado en Nochebuena, atando unas cuantas sábanas y descolgándose por la azotea de la cárcel, mientras los guardias dormitaban algo afectados por los excesos alcohólicos propios de esas fechas navideñas. El tal Lute, después de librarse del examen de Sabino, terminó en otra cárcel la carrera de Derecho, ha escrito varios libros que se han vendido como rosquillas, da conferencias, y es famoso en el mundo mundial desde que Imanol Arias bordara su papel en la película *Camina o Revienta*.

Y ya veis: Sabino, el profe novato de Matemáticas, terminó como profesor en el Norba, ha escrito varios libros, pero de problemas de Matemáticas, así que no los ha vendido como rosquillas sino que no se ha comido un rosco, no da conferencias sino muchas clases universales y particulares y no es famoso en el mundo mundial. Ya veis lo caprichosa que es la vida.

Muchos de los que estáis aquí, tanto alumnos como padres y hasta algún profesor, me habéis tenido como profesor de Matemáticas. Y pensaréis que, como buen matemático, no debo creer en la suerte: nosotros la llamamos azar o probabilidad, y también existe un cálculo preciso para las probabilidades. Pero yo he tenido mucha suerte en la vida al encontrarme con vosotros gracias al azar; no sé si vosotros habéis tenido la suerte o la desgracia de que yo os diera clase. La cosa es que, gracias precisamente al azar, en la primavera de 1975 me trasladaron a Cáceres, al *Norba Caesarina*, entonces el “Femenino”, y aquí he permanecido ininterrumpidamente hasta hoy mismo. Han sido 36 años dando clases entre las viejas paredes del Norba. En el Norba seguro que habrá quien haya dado las clases mejor que yo, pero seguro que nadie ha dado más que yo. A eso no me gana nadie. Quizá por eso han pensado en mí para que os dé el discurso de graduación: a los alumnos más veteranos debe despedirlos el profesor más veterano: es ley de vida. 36 años dando clase en el Norba. Sí, ya veo que a vosotros os suena como toda una eternidad: 36 es justamente el doble de la edad que vosotros tenéis, además de un *número cuadrado perfecto* y un *número poderoso*: un *número poderoso* es todo número natural n para el que se cumple que si un primo p es divisor suyo, entonces p^2 también lo es. Tenemos que los únicos primos divisores de 36 son 2 y 3, y se cumple que también lo son sus cuadrados 4 y 9. Luego, 36 es un número poderoso.

En tantísimos años y con tantísimos alumnos, algo habré hecho bien de lo que me pueda sentir orgulloso y algo habré hecho mal por lo que os tenga que pedir perdón. Me gustaría marcharme sabiendo que nuestro Instituto tiene solera porque los apellidos tienen solera: vuestros padres (madres, sobre todo) estudiaron aquí y os han traído aquí; vosotros traeréis a vuestros hijos aquí para que les den clase profesores con solera, los NOTOVI, los del “Norba de Toda la Vida”. El Norba tiene historia y vosotros vais a formar parte de ella a partir de hoy. Por eso debéis conocer los nombres propios de algunos de los que fueron cabezas de familia de

esta gran familia a la que ya pertenecéis como graduados de pleno derecho. Y no olvidéis que toda esta orquesta del Norba suena tan bien porque la dirige alguien con maestría. Vosotros recordaréis, al cabo de los años, a vuestro director, Javier Vidal y, cuando seáis profesionales, lo podréis tener como modelo de cómo se puede dirigir bien una orquesta sin enseñar ni agitar mucho la batuta. Permitidme que yo recuerde aquí con mucho cariño a todos mis directores: Dña. M^a. Ángeles Fuertes, primera directora del Norba y -atended chicas- una de las primeras extremeñas licenciadas en Ciencias, concretamente en Químicas; ya veis que algunas chicas empezaron rompiendo el hielo, y ahora vosotras, las chicas de Ciencias, hacéis precisamente picadillo de hielo a los chicos en las Ciencias. ¡Cómo cambian los tiempos! Mis siguientes directores fueron don Pablo Naranjo, catedrático de Historia e historia viva de la enseñanza en Extremadura; don José Luis Tuda, catedrático de Latín y un hombre que encarna el justo sentido de la palabra *clásico*: sabio y humano; tenedlo en cuenta quienes os vais a dedicar a las Letras y las Humanidades; don Florentino Rodríguez, catedrático de Lengua con el que hubierais disfrutado de un divertido Sancho Panza explicando los entresijos de la preciosa y quijotesca lengua de Cervantes; don Pedro Pablo Alonso, hoy todo un gerifalte de la Inspección. Mis últimos directores fueron don Manuel Carrapiso y don Javier Vidal. A estos dos los habéis conocido, así que no diré nada de ellos.

Bien. Habéis terminado vuestros estudios y es el tiempo de echar cuentas, de hacer números. Por cierto: ¿cuántas clases de números conocéis? Están los números *naturales* (0, 1, 2, ...) y son tantísimos que os parecerá también natural que no haya último. Que los números tienden a *infinito* es algo que sabemos bien los matemáticos, los filósofos y las amas de casa, sobre todo cuando esos números son rojos. Es natural que los números sean muchos, pero lo que no es natural es que tengamos que repartir 5 becas entre 7 personas, ni quitarle 5 puntos por faltas de ortografía a quien sólo ha sacado un 2 en el examen. Bueno, pues para eso, para lo que no es natural, pero es factible, se inventaron los números *negativos* (que por cierto, son los más conocidos hoy, gracias a la crisis económica).

Los números son la esencia de la vida. No lo digo yo: lo dicen personajes tan respetables como Pitágoras, Platón, o Galileo. Otro personaje muy respetable que habéis estudiado este año, Kant, os animaba a atreverse a pensar (*Sapere aude*). Pues eso, pensar, en lugar de simplemente memorizar o copiar de fórmulas en chuletas, es lo que hizo de niño Gauss, un gran matemático del siglo XIX. Resulta que un día estaban muy alborotados los alumnos de la escuela donde estaba Gauss (8 añitos) y el maestro, como castigo, les ordenó a todos: “tenéis que sumar los 100 primeros números naturales”. El primer error del maestro fue poner las matemáticas como un castigo; y el segundo error fue no pensar en que hay alumnos mucho más inteligentes que sus profesores. Natural que los chavales se cabrearán; es como mandarte copiar 100 veces la definición de número primo; estarías haciendo el ídem. Pero resulta que no habían pasado dos minutos cuando Gauss levantó la mano y dijo: “Señor maestro, ¡ya lo tengo!”. El maestro, indignado, respondió: “niño mocoso, acabas de llegar a la escuela y ya vienes dando lecciones... ¡cállate, y ponte a sumar como tus compañeros!”. Gauss, muy prudente, esperó a que acabasen de sumar sus compañeros. Cuando pasó una hora, el más empollón de la clase (que en todas siempre los hay) dijo: “yo sí que lo tengo: aquí están los folios llenos de sumas. Me da 5050”. Entonces replicó Gauss: “eso mismo me daba a mí ya hace una hora”. El maestro, atónito, le pidió que se explicara. Gauss dijo: “He razonado así: $1+100=101$; $2+99=101$; $3+98=101$. Como hay 50 sumas: $50 \cdot 101 = 5050$ ”.

Con esa actitud de Gauss es como tenéis que ir por la vida, pensando por cuenta propia. Es la única manera de no padecer los errores ajenos. Voy terminando ya.

Enhorabuena de todo corazón a vuestros padres y madres. Los que somos padres sabemos los desvelos padecidos y las ilusiones que en un día como éste comienzan a hacerse realidad. Yo sé lo que digo porque también tuve en el Norba a mis hijos.

Enhorabuena también a los profesores que os acompañan. Os dirán que, para ellos, veros aquí, al final de un camino de esfuerzo, sacrificio y constancia, es la razón de su trabajo y su mejor recompensa. Pero lo cierto es que no tienen muy claro quién va a pagar sus pensiones y han puesto en vosotros toda su confianza. No los defraudéis. Estudiad mucho para trabajar pronto y ganar bien con que pagarles su merecido descanso.

Y enhorabuena a vosotros, bachilleres, por creer en vosotros mismos y haber llegado hasta el final de esta etapa. Traigo aquí a colación las sabias palabras que el Caballero de la Triste Figura le dice a su escudero:

“Querido Sancho, has de saber que para que algo se consiga es menester una de estas dos cosas: QUE EL QUE QUIERA, PUEDA; o QUE EL QUE PUEDA, QUIERA”. Nosotros, padres y profesores, hemos contribuido a que podáis, y vosotros lo habéis querido. Aventuraos ahora por la vida universitaria y, aunque tengáis que luchar con molinos como gigantes, no perdáis nunca los ideales que os hemos inculcado en estos años de juventud.

Termino recurriendo a la precisión de las Matemáticas, que nunca nos fallan, porque en estos tiempos de incertidumbre lo que necesitáis es un asidero firme. Termino recurriendo a las Matemáticas pero también jugando con el Lenguaje, que, junto con los números, es lo más divertido con lo que se puede jugar. No en vano sudokus y crucigramas son dos de mis grandes aficiones.

Ahora que ya sois unos bachilleres INTEGRALES os podéis integrar de verdad en la sociedad. Nosotros, padres y profesores, hemos hecho todo lo posible para que no fuerais a la deriva, aunque a veces las consecuencias de ello DERIVADAS nos hayan supuesto a todos el llevar nuestras fuerzas hasta el LÍMITE. Pero al menos ya sabéis que cualquier INCÓGNITA que nos presente la vida hay que despejarla no de un puntapié, como haría un rudo central de fútbol, sino con paciencia, análisis y reflexión. En la razón se fundamenta la POTENCIA del ser humano y en esto debéis ser RADICALES. La vida es toda una caja de sorpresas, una INDETERMINACIÓN, pero de vosotros depende que la indeterminación sea cero partido por cero o uno elevado a infinito. Si os lo proponéis, podéis ser tan grandes como un GOOGOL, que, por si no lo sabéis, es un número imaginario: $1 \cdot 10^{100}$ que ha dado nombre al famoso buscador al que vosotros confiáis todas vuestras dudas.

Las proposiciones matemáticas, además de seguras y verdaderas, son bellas. La belleza ya la disfrutáis unos y otras, más en una tarde como esta en la que venís con vuestras mejores galas. Yo lo que os deseo para el futuro es que piséis siempre terreno seguro y viváis la vida de verdad, sin iros por la TANGENTE, sin saltaros la MEDIANA y sin estar siempre pendientes de la MODA. Muchas gracias.